

EL REY DE LOS AIRES

sobre la terraza del Castillo se veía un gran pájaro, que descendía majestuosamente. Los anteojos de campo, los binóculos, y hasta la mano ahuecada en forma de tubo, fueron dirigidos por el público hacia el Castillo. ¡Una águila!, fué la exclamación de muchos. ¡No, es un avestruz!, decían otros, y mientras tanto el gran pájaro había terminado su descenso sobre la terraza, y se había ocultado para los espectadores.

Durante unos minutos, o más bien segundos, el silencio de la multitud fué absoluto, parece que la sorpresa los había paralizado á todos. Pasados aquellos pocos momentos de expectación, muchos volvieron á consultar sus relojes, faltaban tres minutos para las 11.

Cuando sonaba la segunda campanada de las once, se vió que de la terraza del Castillo ascendía el gran pájaro, pero ahora se le veía con las alas cerradas ó plegadas, y subir verticalmente, cual si fuera suspendido hacia las nubes por una fuerza celestial. Ya á unos cincuenta metros sobre el nivel de la terraza, se vió que desplegaba majestuosamente las alas, y dirigiéndose rumbo á Oriente, volaba en la dirección misma de la Reforma.

Por la altura á que volaba, así como por su gran tamaño, podía ser examinado á la simple vista. Las inmensas alas semejaban alas verdaderas, pero el cuerpo del "animal" tenía alguna diferencia con el avestruz y el águila; se le veía una protuberancia en la parte posterior y debajo de la hermosa cola; notábase también sobre el dorso, una especie de rueda, que en estos momentos se veía rígida y quieta. No se oía ningún ruido denunciador del motor, y sin embargo, el pájaro se movía con gran rapidez y en línea recta hacia la plaza de Armas. En pocos minutos atravesó la ciudad desde el Castillo de Chapultepec hasta San Lázaro, y poco después desapareció en el espacio.

La multitud había quedado extasiada, y mucho después de haberse perdido de vista el misterioso viajero, todavía se veían fijar la vista hacia aquel punto. Después de un principio á moverse y á hacer conjeturas, y como de torrente que se desborda ó de huracán que azota el bosque, se propagó por toda aquella multitud que volvía á sus hogares con una impresión sublime, pero no explicada.

Los diarios de la tarde, y alcances á los de la mañana, publicaron extensos é interesantes relatos, ilustrados con hermosas instantáneas tomadas durante el sensacional acontecimiento. Varios repórters y cronistas de periódicos locales y extranjeros habían logrado permanecer en la terraza del Castillo, á donde concurrió el señor Presidente de la República, como si previera ó presintiera que se trataba quizá del más importante acontecimiento. Los concurrentes á la terraza, sufrieron intensamente los mismos anhelos y ansias que el público que esperaba abajo. Su sorpresa fué grande cuando se apercebieron, que como si hubiera salido del bosque repentinamente, descendía sobre sus cabezas una mole que, en medio de su sorpresa, no acertaban á darle forma. A los pocos segundos se posaba en la terraza, y en medio de aquella selecta concurrencia, el anunciado "Rey de los Aires."

De dentro de aquel "ser extraño" salió un caballero correctamente vestido, y dirigiéndose hacia el señor Presidente, le manifestó que se dirigía á España, pero que deseaba ser portador de un mensaje suyo, el primero que en esta forma sería llevado á S. M. el Rey de los Españoles, y enviado por el señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. La serenidad y aplomo del viajero, así como su casi milagroso arribo, quitaban la idea de que se trataba de un loco. El señor Presidente accedió con galantería á escribir y remitir á S. M. don Alfonso un autógrafo, el que fué escrito en presencia de toda aquella selecta concurrencia, y entregándolo al viajero, le encargó de palabra, un saludo afectuoso para los que consideramos como nuestros hermanos, y deseándole éxito feliz en tan arriesgada empresa. El viajero, haciendo una profunda reverencia, se introdujo en el "Rey de los Aires," quien sin ruido ninguno principió á ascender verticalmente, causando la más grande admiración en todos aquellos atónitos espectadores. Una vez elevado á unos 50 metros sobre la terraza, se vió que desplegaba con rapidez y soltura sus enormes alas, tomando un rápido vuelo hacia el Oriente. Allí en la terraza, como abajo, donde se aglomeraba el público, produjeron la más sorprendente impresión la llegada y la marcha de tan extraño huésped. Cierta que ya la mayor parte de la gente pensadora y sensata se imaginaba que iría á presenciar algún magnífico vuelo de un aeroplano, tripulado quizá por algún inteligente aficionado mexicano, que incógnito hasta ese momento, pretendía sorprender á sus conterráneos con el primer vuelo sensacional, á la altura temible de México; pero una vez pasada, y después que el "Rey" había desaparecido, la imaginación se declaraba impotente para concebir una explicación de aquel sublime acontecimiento. Así, los más inteligentes aficionados discutían sobre la base y mecanismo del "Rey," y muy especialmente sobre la especie de motor que se usaba para su impulsión. Efectivamente, si fuera motor de petróleo ó gasolina, el ruido denunciador de tal aparato se hubiera oído antes que ver al mismo "Rey," y se hubiera oído mucho tiempo después de haber emprendido su marcha; si hubiera sido de vapor, el humo del carbón y el sonido propio de los émbolos, lo hubieran denunciado; además, por la cavidad aparente del aparato, se podía asegurar que su motor tenía que ser muy pequeño, y por lo mismo de sus movimientos, de muy poco peso. Se podía asegurar también que en tan reducido espacio, no podía haber depósito de gasolina, petróleo, agua, y mucho menos carbón ó leña. Todas eran conjeturas, y todos cálculos más ó menos atrevidos. Se hacía hincapié, entre los concurrentes á la terraza, que sólo se había visto dentro del aparato, al caballero con traje tan aseado, que no era posible que manejara la mal oliente gasolina, y mucho menos el sucio y pestilente carbón mineral, ni la leña, ni el petróleo. No había más remedio que esperar...

Los periódicos de la capital, y especialmente "El Imparcial," telegrafiaron á todos sus Agentes y Corresponsales de la República, para que inspeccionaran el espacio é informaran si veían al extraño viajero; pero hasta la hora en que se publicaron las ediciones de la tarde, no se tenía ninguna noticia.

A las 6 p. m. circuló con gran profusión un alcance urgen-

te de EL IMPARCIAL, que decía: "Acabamos de recibir el siguiente mensaje, procedente de Veracruz: "Depositado á las 2 h. 5 m. p. m." "A la una y cuarenta minutos de la tarde de hoy, se ha visto sobre la ciudad, una especie de gran pájaro, que dió una vuelta sobre la ciudad, á unos sesenta metros de altura, y á gran velocidad, por lo cual no se pudieron ver detalles de aparato; siguiendo inmediatamente mar adentro, donde desapareció á los pocos minutos. Uno de los espectadores recogió una carta caída del aparato, y dirigida al Presidente del Ayuntamiento, la que traía dentro un hidalgo de oro, que supone fué puesto allí para darle peso, y no volara lejos del centro; la carta dice lo siguiente: "El Rey de los Aires" ha recorrido 436 kilómetros, de la ciudad de México á este puerto, á la velocidad media de 175 kilómetros por hora; salió de México á las 11 a. m. y llega á esta á las 1 y 38 minutos p. m. Sírvase hacerlo público. Llevo instalación para recibir y transmitir aerogramas."—El Corresponsal." Como se ve por el anterior mensaje, no es una ilusión, no es un engaño lo que el público ha presenciado hoy en esta capital, y el hecho de haber pasado por Veracruz el fantástico viajero, recorriendo en menos de tres horas la larga distancia entre una y otra ciudad, demuestra que el "Rey de los Aires" no ha sufrido percance ninguno, y que la seguridad con que se ha lanzado á través del Océano, indica que quizá estemos muy próximos al conocimiento de algún gran descubrimiento que venga á hacer efectiva y nada peligrosa la navegación aérea. Por nuestra parte, y aprovechando el aviso del viajero, de que lleva telégrafo inalámbrico, hemos ordenado á nuestro Corresponsal en Veracruz, se comuniqué á toda costa con el viajero y nos tenga al tanto de su correría, si es posible, á cada hora: por lo mismo, ofrecemos á nuestros lectores tenerlos al corriente de esta fantástica expedición."

Durante veinticinco horas, después de la partida del viajero, estuvo el público de México informándose, con cortos intervalos, por las continuas publicaciones que hacía EL IMPARCIAL, conforme con los aerogramas que recibía, ya directamente del "Rey de los Aires" ó de los barcos que lo veían cruzar el espacio, por la ruta de aquellas embarcaciones.

El anhelo del público de todo el mundo era muy grande, por saber el fin de un viaje más aventurado que el del inmortal Colón.

Todas las noticias estaban acordes en cuanto á que el "Rey" había seguido una dirección invariable al E. N. E., de modo que su llegada á Europa debía ser entre Vigo y Oporto. Como cada hora para el "Rey" podía calcularse en 75 minutos más ó menos, por llevar un rumbo tan rápido al Oriente, las seis horas y veinte minutos de diferencia entre México y Madrid, vendrían á sumarse insensiblemente en las horas contadas por el viajero aéreo.

Puede asegurarse que no había hombre de ciencia en todo el mundo, que no estuviera pendiente del resultado de esta tentativa temeraria.

Al fin se publicó por "El Imparcial" la gran noticia de que el "Rey" había pasado á la altura de Vigo, sin detenerse, y que seguía rumbo á Madrid, á toda velocidad.

En la Villa coronada se esperaba al viajero con un entusiasmo nunca visto ni esperado. Cuando el "Rey" cruzó sobre la ciudad, dirigiéndose al Palacio Real, la música, los cohetes y la gran vocería de la multitud, anunciaron que se había efectuado una maravilla superior á todo lo imaginado. Se había cruzado el espacio de un mundo á otro, debido á la audacia y á la ciencia del hombre.

Cuando el misterioso viajero descendió al patio mismo del Palacio Real, ya S. M. don Alfonso lo esperaba allí, rodeado de los más altos personajes de la Corte; ya sabía que era portador de un mensaje autógrafo del señor Presidente de México, y el placer de recibir al primer viajero del Nuevo Mundo, que hacía el viaje tan excepcionalmente, así como el primer mensaje por esta "vía," de un gobernante á quien tanto estiman el Rey y el pueblo españoles. Una aclamación inmensa acogió al "Rey de los Aires" á su arribo al Palacio, y después de los saludos, agasajos y felicitaciones, el viajero invitó á Su Majestad y á los concurrentes, á visitar y á examinar el maravilloso aparato que había hecho el primer vuelo de uno á otro mundo. Esta noticia detallada, lo mismo que la siguiente relación, fué transmitida por cable á México, y publicada inmediatamente.

El viajero explicó su invento, diciendo que no lo había hecho público, antes, porque deseaba hacer una prueba concluyente de todas y cada una de las partes de su aparato. Los fracasos sufridos hasta hoy por la mayor parte de los aviadores, han consistido en la imperfección de los motores, que en la generalidad dejan de funcionar, sin que el aviator se dé cuenta cierta y clara de la causa. Convencidos como debemos estar de que todo movimiento desarrolla electricidad, y con mayor razón en las altas capas de aire, no es aventurado creer que á los aviadores les ha pasado que con su rápido vuelo han acumulado electricidad en todas las piezas de su aparato, y aun en su persona misma, lo cual ha motivado siempre un fracaso ó una desgracia irreparable. En la tierra se deben aprovechar los elementos que ella proporciona, que no siempre son idénticos á los que debe proporcionar y proporcionar efectivamente la atmósfera. De ahí la idea de un motor eléctrico, accionado por la misma electricidad atmosférica. Para recoger y aprovechar esa electricidad, se hace uso de un "atractor" ó pararrayo, dejando el resto del aparato volador, completamente aislado, con una sustancia que no atraiga ni acumule la electricidad; las plumas tienen esa propiedad y por esa razón es de creerse que las grandes aves, con su rápido vuelo, no desarrollan ni acumulan electricidad; la seda y el caucho tienen la misma propiedad. Como se ve por la construcción de "El Rey," todo su armazón es de bambú muy seco y barbas de ballena cuidadosamente forrado en seda y caucho. El motor, que forzosamente tiene que ser de metal, va encerrado en una caseta de caucho, seda y mica, á donde el aire ambiente no puede penetrar, y por consiguiente, la electricidad atmosférica está proscrita. En la parte exterior, y en cuatro puntos distintos, han sido colocadas puntas de platino, que unidas á un alambre de cobre, comunican con dos acumuladores eléctricos de construcción especial, que transforman la electricidad estática en dinámica; y un voltímetro, un galvanómetro y un amperi-

metro, permiten examinar y comprobar la cantidad de electricidad acumulada, así como la que se vaya consumiendo en el motor. Cuando el voltímetro marca el máximo de electricidad que pueden contener los acumuladores, automáticamente desconecta los "acaparadores" de electricidad, y los aísla, ocultándolos en una cubierta de seda y caucho, quedando todo el aparato aislado é "in-electrizable." Tan pronto como el voltímetro ha bajado hasta donde se exija nueva cantidad de fluido, automáticamente vuelven á funcionar las puntas, y el "acaparador" queda descubierto, y la atmósfera se encarga de dar nuevo combustible al motor. Cuando el "acaparador" está descubierto, y una descarga eléctrica muy fuerte (rayo) es recibida por él, automáticamente se desconectan los acumuladores, y queda conectado un alambre que va á tierra, donde se descarga ese fluido, que pudiera ser perjudicial al aparato, quedando luego conectados, nueva y automáticamente los acumuladores, tan pronto como ha sido descargado aquel exceso de fluido, sin que por tal causa haya dejado de funcionar el motor. Esta es una de las causas por qué el "Rey" marcha siempre á una altura menor de cien metros de la superficie de la tierra ó del mar, pues el alambre "descargador" sólo tiene 100 metros de longitud, no siendo necesario usarlo más largo. Cuando el aparato tiene electricidad suficiente acumulada, y está "aislado," puede elevarse á la altura que se desea, y en ese caso se recoge el alambre "descargador," por no ser necesario cuando está aislado el aparato. Los acumuladores están compuestos de sustancias ligeramente húmedas, y por tanto, de muy poco peso; en esto está la parte más importante del invento. Las puntas de platino del "acaparador" prestan también el servicio de "antena" para la telegrafía, y uno de los acumuladores proporciona la energía necesaria al aparato transmisor. Con respecto al peso, entre acumuladores, motor y otros aparatos, sólo hacen en conjunto un total de 105 kilos; y con la electricidad que es capaz de acumular se desarrolla una energía de 1,000 kilovatios, suficiente para dar una velocidad de 200 kilómetros por hora, aun contra un fuerte viento, al aparato, como está construido. El peso del armazón todo es de 60 kilos, y su resistencia está calculada para transportar 300 kilos de peso, además de los aparatos de que se compone el "Rey." La estabilidad del aparato es absoluta, y se obtiene por medio de las alas, en forma exacta á las del águila, las que se plegan y despliegan por medio de un muelle; al mismo tiempo que son de muy poco peso, tienen gran resistencia y amplitud bastante para sostener indefinidamente en el aire el conjunto todo del aparato, sin necesidad de que funcione el motor.

Además, la cola, que está construida con material semejante al de las alas, al mismo tiempo que sirve de timón director, ayuda poderosamente á la estabilidad; y la cabeza, que sirve de "quilla" ó "rompe-aire," se mueve en combinación con la cola, haciendo más eficaz el servicio del timón. Debajo de la cola lleva la hélice ó turbina propulsora, que es construida de aluminio, cuidadosamente cubierta de seda y caucho. En la parte superior ó dorso del aparato va la hélice ó turbina "ascensora," construida á semejanza de la "propulsora," pero de un diámetro tres veces mayor; esta hélice tiene por objeto levantar verticalmente, hasta la altura que se desea, al aparato, cuando el lugar donde se emprende el vuelo no permite hacerlo horizontalmente desde un principio; así como para descender, sin hacer uso de las alas. Tanto la hélice de propulsión como la de la ascensión, son accionadas por el mismo motor. El conductor del aparato, y los pasajeros que lo acompañan, van cómodamente instalados, en una caseta de bambú y mica, completamente aislada, y desde cuyo interior se puede manejar todo el mecanismo, y vigilar la marcha del aparato y sus accesorios. Lleva instalada, además, una bomba neumática, que cambia y purifica el aire. Completa la instalación una resistencia ó calentador eléctrico, destinado á conservar uniforme la temperatura interior, aun en los momentos de más frío, con objeto de que los viajeros no sufran las molestias del enfriamiento en las grandes alturas. Se ha creído que es buena condición de un aparato volador, elevarse á grandes alturas, pero no se considera, que con los aparatos que se habían conocido hasta hoy, no se hacía otra cosa que buscar la ruina del aviator. Un motor construido para trabajar á cierta presión atmosférica, tiene que descomponerse cuando se hace trabajar á distintas presiones, y con mayor razón cuando los cambios son bruscos de una presión á otra. En este error ha estado la principal causa de las continuas desgracias sufridas hasta hoy por los aviadores; debiendo considerar, por otra parte, que no es posible construir un motor, que no sea eléctrico, que pueda trabajar á todas las presiones. "El Rey" ha sido construido después de estudiar y observar cuidadosamente las constantes desgracias ocurridas á tantos aviadores, que han sucumbido en demanda de este sueño ó de esta necesidad de la raza humana."

La anterior relación fué transmitida íntegra por cable á "El Imparcial," y publicada inmediatamente, con la noticia de que el viajero del "Rey" había recibido ya grandes propuestas de gobiernos europeos, para que vendiera su invento, no aceptando ninguna.

"El Imparcial" ha anunciado también, que "El Rey" se propone regresar inmediatamente á México, y que ha ofrecido dar toda clase de instrucciones y explicaciones á los aficionados mexicanos.

Los aficionados de todo el mundo han comprendido que el aeroplano fué una mala jugada que la ciencia hizo á los aviadores que confiados se sacrificaron inocentemente.

JULIO ERRAN T.

De quién son los 80,000 rublos?

El "chauffeur" de Berlín, Kugelmann, se encontró 80,000 rublos en el "taxi-auto" que guiaba y los entregó en la Comisaría, esperando, como era natural, una buena propina del prójimo que había perdido esa tontería de dinero.

Pero el dueño no ha parecido. Parece natural que los 80,000 rublos pasasen á ser propiedad del probo mecánico. Pues no señor; Berlín reclama 8,000 marcos, porque el hallazgo se ha realizado en su territorio; Charlottenburgo reclama otros 8,000 marcos, porque Kugelmann habita en aquel barrio, y... ahora viene lo bueno: el propietario del "auto" reclama los 80,000 rublos, porque esa cantidad fué hallada en un vehículo suyo.

El asunto ha pasado á los Tribunales. Sólo falta que éstos den la razón al propietario del automóvil, para que el "chauffeur" diga:

—; ¡Cualquier día vuelvo á ser honrado...!